



| Foto: Maximiliano Ríos

Denis Darzacq

Cuerpos en suspensión

El fotógrafo francés Denis Darzacq presentó en el mes de mayo su serie "La chute" (La caída) en la Alianza Francesa de Buenos Aires. Esta exposición fue la oportunidad de acercarse a su trabajo y ampliar la mirada, no sólo para entender el significado y la construcción de sus fotografías, sino también para descubrir algunas de sus series, que tienen como común denominador la relación entre el cuerpo y su entorno.

| Texto: Catherine Tanazacq de Stigliano. Fotos: Denis Darzacq / Galerie VU



+ La chute, 09

En la serie "La caída" -por la que obtuvo el prestigioso premio World Press-, Denis Darzacq pone en escena el movimiento de los cuerpos en el espacio urbano: en París y sus suburbios, los cuerpos parecen caer del cielo o del balcón; ángeles caídos o suicidas. Algunos parecen levitar, recordándonos a los superhéroes de la cultura pop, videojuegos y películas de ciencia ficción. Otros crean una composición, confrontando orgánico y mineral, cuerpo vivo y materia inerte, acercándose a la abstracción.

La analogía con el "Saut dans le vide" (Salto al vacío) de Yves Klein, resulta evidente. Sin embargo, en este caso, no hay truco, tampoco intervención digital de las imágenes. Se trata de bailarines y deportistas que realizan saltos que el fotógrafo captura al vuelo, en un contexto previamente elegido. Nada queda librado al azar en la construcción de la imagen, y sin embargo, todo está fuera de control: ningún salto será el mismo que el anterior. El tiempo queda suspendido, el instante que habitualmente desaparece en el movimiento queda registrado en la película.

Una dinámica especial se desprende de estas imágenes. Si no sabemos lo que se oculta detrás de su creación, el paisaje urbano parece desierto, abandonado, nadie camina por la calle o corre la cortina de la ventana para espiar a los transeúntes. La soledad del cuerpo

que cae se amplifica, la ciudad se torna opresiva, los grises de la imagen nos invaden. El silencio sólo se romperá con el choque del cuerpo con el suelo.

Sin embargo, una vez que sabemos cómo han sido construidas las imágenes, una vez que el truco es revelado, todo adquiere otra dimensión. El silencio opresivo da lugar a la concentración, y una relación casi sensual se crea entre el cuerpo y el decorado. Este cuerpo pesado, vínculo entre el hombre y su entorno, pasa a ser un instrumento de libertad, de creación. No se cae, emprende vuelo.

DEJARSE CAER

Otra lectura puede hacerse a partir de estas imágenes. De hecho, este punto es importante para el fotógrafo, al que le agrada la idea de que su trabajo permita varios niveles de lectura, varios puntos de entrada que enriquezcan a la imagen y la transformen en obra. "Una foto de Maradona con un nuevo corte de pelo, la olvidas tan rápido como la miraste, porque sólo está para transmitir una información", dice Darzacq. Cuando la riqueza y la complejidad de una imagen nos dan ganas de detenernos frente a ella, hacen que ésta quede impregnada en nuestra memoria y desafíe el paso del tiempo.

En el caso de La caída, puede hacerse una lectura social de la serie.



+ Hyper, 05

Cuando las fotografías fueron sacadas en el 2006, aún estaban frescos los recuerdos de los amotinamientos en los suburbios de París, donde jóvenes encapuchados quemaban autos. Darzacq -como muchos otros- sentía que se "dejaba caer" a una generación (traducción literal de la expresión francesa "laisser tomber", que significa "olvidarse") que se olvidaba a todos los jóvenes de los suburbios, asociándolos a unos pocos y tildándolos de incapaces. Fue entonces que decidió ir a buscar a jóvenes bailarines en los gimnasios y en las salas de baile de su barrio, y les pidió saltar, volar frente a su cámara. Esta serie demuestra que estos jóvenes sí son capaces, y sí pueden ser creativos y disciplinados, cuando cuentan con un espacio de expresión y un poco de atención.

CONSUMO VS. MOVIMIENTO

En la serie "Hyper", Darzacq retomó el concepto de La caída, reemplazando la ciudad por un hipermercado. Este prefijo "hyper", además de hacer referencia a un supermercado de grandes dimensiones, es un modismo muy utilizado por los jóvenes en Francia. Los supermercados son lugares familiares para los jóvenes de los suburbios y pueden, a veces, representar su único espacio de distracción. Este ambiente es sinónimo de tensiones y contradicciones entre la precariedad económica de muchos de ellos y la abundancia de la oferta de mercadería, que promete salud, belleza y amor en un frasco.

El supermercado es un universo barroco, sobrecargado de signos, de colores, de mensajes. Un lugar con un orden preestablecido, donde la alineación de los productos lleva a la alienación, producto de la uniformización de las prácticas. Un orden roto por la presencia incongruente de estos cuerpos en movimiento, ya que el espacio del supermercado, por definición, está concebido para facilitar el desplazamiento con el objetivo de maximizar las compras. Los movimientos de los protagonistas quiebran esta función original con total libertad. La lógica del consumo se opone a la poesía del movimiento.

En una de las fotografías, uno de los protagonistas parece aspirado por las góndolas de productos, perdiendo toda posibilidad de control. En otra, una mujer parece haber sido expulsada hacia las flores (¿de plástico?), eyectada con violencia, mientras alguien levita tranquilamente en el sector de los lácteos.

Al igual que en la serie La caída, los movimientos de los cuerpos son reales. Para perturbar la lectura de las imágenes, el fotógrafo pide expresamente a los participantes no demostrar ninguna expresión en sus caras. "Estamos todos acostumbrados a ver imágenes de deporte -comenta el artista-, donde el esfuerzo aparece en la expresión del deportista, en la deformación de la cara. Cuando se quita esa



+ Nu, 06

expresividad, dejamos de comprender el esfuerzo físico, no entendemos que el cuerpo está en movimiento". Los colores saturados del universo de esta serie la hacen parecer más animada que la serie La caída. Sin embargo, en ambas, el silencio es el mismo.

CUERPOS GLOBALIZADOS

Es este silencio el que también encontramos en la serie "Nu" (Desnudos), donde los personajes solos deambulan completamente desnudos, en medio de una zona residencial desertada. Entre las casas idénticas, cerradas, los cuerpos inanimados, sin adornos, se desplazan. ¿Están paseando? ¿Se dirigen a algún lugar? ¿Se trata de habitantes de estas casas que un buen día decidieron rebelarse y romper el orden social? Una vez más, uno se interroga, se sorprende, no entiende quiénes son estas personas o cómo fue construida la imagen. Hasta que el fotógrafo nos revela la incógnita: los personajes son modelos artísticos contratados, y la producción de las fotografías se hizo temprano durante la mañana, antes de que el barrio despertara.

Ya en esta serie, anterior a las otras dos, encontramos elementos que aportan confusión a la imagen, y que Darzacq volverá a usar en las series siguientes: la casi-ausencia de sombras que remite a un collage digital, la falta de expresión en las caras que borra las pis-



+ Nu, 05

tas y la uniformidad de los decorados (podría tratarse de cualquier parte del mundo).

Su trabajo hace referencia a una cierta forma de globalización. Por un lado, las fotos muestran la normalización de las culturas, casas prefabricadas, alineadas en barrios sin alma, idénticos en los cuatro rincones del mundo y supermercados con una estética global. Por otro, estas fotos tienen una ambición universal con referencias comunes a muchas sociedades y la posibilidad, para muchos, de identificarse. Esto se debe a que la elección de la ubicación de la foto y del entorno, no quedó librada al azar. Darzacq borra voluntariamente las marcas distintivas de un lugar, trata de mostrar una ciudad genérica, que puede ser París, Nueva York o Buenos Aires. Porque si bien ciertas problemáticas cambian de un país a otro, el lugar que ocupa el cuerpo en la ciudad, el individuo en el entorno urbano, es el mismo en todas partes.

La obra de Denis Darzacq nos permite detenernos un instante, durante un suspiro, y entender al cuerpo como herramienta y espacio de libertad, como uno de los únicos elementos que podemos controlar, al menos hasta cierto punto, y como un medio de expresión para los jóvenes, a los que les permite desafiar la gravedad, en todo sentido. + www.denis-darzacq.com